

# ACTUALIDADES

ADMINISTRACIÓN:  
7.<sup>a</sup> Avenida Este, 42 - Apartado 638  
PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:  
Serie de 10 números: ₡ 1-00, pago adelantado

## 1916

COLABORADORES:  
CARMEN LIRA - R. FERNÁNDEZ GUARDIA - FABIO  
BAUDRIT - VÍCTOR GUARDIA Q. - J. ASTUA AGUI-  
LAR - R. FIGUEROA - ALEJANDRO ALVARADO Q. -  
GUILLERMO VARGAS - EREMITA - J. MARCHENA.

Año I - No. 8 BISEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL San José 28 Diciembre

DIEZ CÉNTIMOS — Director, FRANCISCO SOLER, Editor — DIEZ CÉNTIMOS

### EDITORIAL

## Más bodeques de papel

Revuela con gran insistencia el rumor de que muy pronto será lanzado a la luz un manifiesto que suscriben varios de los miembros del Gabinete actual, quienes se adhieren por ese medio en forma absoluta e incondicional a la candidatura del señor Fernández Alvarado para la Presidencia de la República, en el período comprendido entre los años de mil novecientos dieciocho a mil novecientos veintidós.

Mucho se resiste la opinión a dar crédito a tal moscardoneo, desde el momento que entre los señores Secretarios de Estado existen algunos que no ocultan sus aspiraciones, y por otra parte, que de sobra entienden ellos que semejante proceder equivaldría a perder lamentablemente el tiempo, pues que los costarricenses hemos aprendido en corto lapso a sonreír con maliciosa incredulidad cuando nuestros ojos tropiezan con ciertas firmas que garantizan promesas y propósitos deleznable.

En efecto ¿qué puede esperar el país de la firma, alevosa como un machete de encrucijada, que ponga al pie de un documento Juan Rafael Arias, cuando aún está fresca la tinta con que hizo una promesa de pseudohonor al señor Yglesias Castro, el mismo día que sorprendiera la maciza buena fe del doctor Durán con otra suerte de ofertas encaminadas al logro de beneficios nacionales por parte de éste y que, a causa de la ausencia de escrúpulos de aquéllos, se convirtieron en prebendas personales para la gavilla de hampones de la política que hoy reina? Como no sea atentados contra el Tesoro Público, felonías, traiciones o exhibición de actos cínicos, ninguna otra cosa presagia el garrapateo de tinta con que este político de nuevo cuño manche un pedazo de papel; prueba de que al señor Arias no lo anima un afán de alto patriotismo, es que hace dos meses no más pedía a grandes voces la expulsión del mismo a quien al presente postula para la Presidencia de la República; pues una de dos, o el señor Fernández es tan pernicioso a los destinos del país, en el concepto del señor Arias, que mereciera ser despojado de sus derechos de ciudadano, que mereciera quedar al margen de la ley escrita, que mereciera ser arrancado del calor de los suyos en pro de la nación, y entonces no debe ser recomendado para regir nuestros destinos, o bien cuando se le iba a lanzar fuera del patio costarricense se tenía por mira un interés puramente personal.

Resulta pues, lógicamente que en una de estas dos ocasiones el Ministro de Gobernación ha procedido o procederá en tal forma que concluya por acreditarlo como hombre sin escrúpulos que paga al país los honores muy inmerecidos que le ha hecho, de manera ingrata.

Por lo que respecta a don Mariano Guardia no ponemos en duda que llegue a firmar la adhesión a la candidatura del señor Fernández Alvarado, siempre que así se lo ordene don Alfredo González, notario público, que no se lo ordenará como no sea con miras a una combinación de última hora. El señor Guardia es un autómatas, carece de personalidad, es una víctima de la situación creada; por lo menos debemos pensarlo así para no caer en pesimismo que nos lleven a creer que los hombres que fueron ejemplarmente puros se corrompieron espontáneamente. Todos sabemos que adeudaba una fuerte suma que lo obligó a encubrir a un banquero que quizá muy a su pesar habiase echado por el atajo del fraude. Y como en esta vida todo es empezar, luego dióse el señor Ministro a extender de preferencia pagarés en nombre del Estado como cambio de *tercerillas* a favor de parientes cercanos, a comprar a éstos—de preferencia también—las letras para cubrir los intereses de la deuda pública, a proteger a otros no menos allegados que despliegan sus energías en Nueva York, y mil cosas de menor importancia largas de referir o citar. Por esto, por la situación creada, no es difícil que el señor Guardia firme la adhesión al fernandismo sin perjuicio de volverle la espalda si lo derrotan en la campaña electoral como procediera con el probo varón que lleva el limpio nombre de Carlos Durán.

El señor don Federico Tinoco, por su lado, manifestó hace pocos días a una comisión de estudiantes, que aspira a la presidencia, cosa que, según se nos informó después, ya tiene dicho a don Alfredo González.

No puede, pues, firmar el documento a que venimos refiriéndonos sino con grave perjuicio de sus ambiciones.

Y por lo que toca a don Julio Acosta en verdad de verdad no sabemos qué pensar, no lo conocemos, el país no lo conoce; de su moral privada se tiene el más alto concepto; de su moral cívica existe este dato doloroso: perteneció al partido de la Unión Nacional, y gracias a éste llegó al Ministerio;

en las elecciones del año dieciséis votó contra su fe sin recordar el precedente de honorabilidad y entereza que había sentado don Alberto Echandi, a cuya renuncia debió el señor Acosta venir de El Salvador. Es de suponer, pues, que este caballero siga las indicaciones del que funge como Jefe del Estado.

Convenidos ya en que dos de los ministros, por su automatismo, por su impersonalidad, por su obediencia, representan la voluntad del señor Designado, resta averiguar si a don Máximo Fernández puede animarlo el interés de que suscriban el documento de adhesión.

No; creemos que no.

El señor Fernández Alvarado sabe que la palabra proteica del Designado no es una garantía. Tiene el antecedente del pacto firmado con el doctor Durán, tiene el antecedente del Contrato Pinto-Greulich, tiene un caso de traición a sí mismo todos los días. Y así como hoy puede obligar a sus ministros obedientes a adherirse a la candidatura del Jefe del partido republicano, puede mañana dar contraorden amparado a uno de esos argumentos aplastantes que sabe encontrar *El Imparcial*, como aquel de que el Designado no debe cumplir la palabra de Alfredo González Flores.

No hay objeto en que se eche al público un bodego más de papel.

Y conste que adrede no hemos querido observar la inmoralidad política que entrañaría el documento con que se tiene amenazado al país.

En los tiempos del tan insultado don Ascensión Esquivel, el Presidente prohibió a sus Ministros votar en los comicios.

En la administración González Víquez, no sólo renunció el Gabinete a dar impulso a la candidatura de sus simpatías, sino que ninguno de sus miembros fué a las urnas electorales.

Entendemos que los Ministros de don Ricardo Jiménez procedieron en igual forma.

¡Pero quién habla de moral política a estas alturas!

## De Administración

Las personas que deseen adquirir la colección de ACTUALIDADES pueden solicitarla a los agentes de *La Linterna* o bien pedirlo a la Librería de Falcó & Borrásé, 7.<sup>a</sup> Avenida Este, N.º 42, Apartado 638.

El precio de suscripción es un colón, serie de 10 ejemplares. Pago adelantado.

 Lea CUENTOS GRISÉS

# Nuestro saludo

Por no interrumpir los gritos de alegría que caracterizan nuestras fiestas populares, no saldremos a la calle con nuestro foscó gesto bravucón el primero de enero.

Así es que desde ahora enviamos nuestro respetuoso saludo de Año Nuevo a los lectores de ACTUALIDADES, desdéndoles que les sea muy propicio, si es que por este deseo han de rebajar algo las calamidades correspondientes a toda vida.

Mañana caeremos de lleno en el vértigo de las fiestas, gritos que ahuyentan los sentimientos y los pensamientos; automóviles que corren con velocidad que hace pensar que los paseantes pretenden dejarse atrás a sí mismos, o por lo menos a su pasado que no por ser mejor que el presente puede dejar de ser malo; mascaradas odiosas de hombres que se consideran felices remedando a las

barraganas que para todo hay aspiraciones; recreos llenos de música, de femeninos trajes nuevos que hacen pensar en una primavera de encaje y muselina; llenos de risas, de murmullos, de amor en los corazones jóvenes y fastidio en los que ya declinan...

Y por sobre todo, el mismo cielo de siempre, el mismo sol de siempre, y dentro de los hombres la misma perversidad de siempre, la misma crueldad de siempre.

Pero a nada viene exprimir el limón de la filosofía barba a estas horas; agreguemos a los gritos de la calle el nuestro en el cual vuela un deseo de que seáis felices ahora que vamos a mudar de calendario que es en verdad lo único que cambia con el Año Nuevo.

LA REDACCION

## Un ministro progresista

Que el señor Ministro de Gobernación no es capaz de levantar una mano en pro de la cultura, eso lo sabíamos todos.

Lo que sí se ignoraba es que se opusiera a que en Costa Rica los hombres se ejercitasen en nobles calistenias del espíritu.

Pero así es.

Ahora nada menos—y para muestra un botón—ha prohibido la circulación de las Ediciones Minúsculas con las ventajas que la ley acuerda a las publicaciones nacionales. Alega que tal esfuerzo no está presentado en forma de revista. Parece increíble que después de haber pasado por las aulas de la Escuela de Derecho y por el Ministerio de Gobernación, el señor Arias no se haya dado cuenta de lo que es una revista. Pero no seamos injustos, si que se ha dado cuenta; lo que sucede es que con su procedimiento pretende hacernos un grave daño. Pues bien, está en un error; a nosotros personalmente nos hace un marcado servicio si logra obligarnos a matar esa revista que nos quita tiempo y dinero, pues deja pérdida.

Es nuestra intención acostumbrar a las gentes a leer a los autores nacionales, en lo que creemos hacer beneficio al país y no vacilamos en sacrificar por las letras, trabajo y dinero que no es preciso aun para las necesidades del cotidiano vivir.

Y prueba de que no estamos animados de un espíritu de novelaría es que ninguno de nosotros se ha hecho un tomo teniendo para ello originales inéditos en abundancia.

Pregunte el señor Ministro de Gobernación al de Instrucción Pública si es correcta su conducta; pregúntele si él no veía con placer nuestro pequeño esfuerzo puesto al servicio del adelanto espiritual de esta tierra tan dejada de la mano de Dios en lo que respecta a ocasiones para dar expansión a los vuelos majestuosos de la inteligencia; pregúntele si él no apoya decididamente al Convivio del querido maestro García Monge, en lo que no da prueba de buenas intenciones sino de actos nobles.

Por la mitad de la barba se equivoca don Juan Rafael Arias si se ríe del mal que nos hace poniendo trabas a la circula-

ción de las Ediciones Minúsculas, revista que, como se sabe, no tenía más objeto que la divulgación de las producciones de nuestros hombres de letras aquí y en el extranjero.

Mas cada uno da de sí lo que tiene y el señor Ministro cree, como el campesino que cita el filósofo, que hemos nacido «para engordar cerdos, venderlos y engordar más cerdos, venderlos y seguir engordando».

Está bien, cada uno es dueño de hacer cómo pueda y cómo quiera.

Sin embargo, si por nuestro antigubernismo han de morir las Ediciones Minúsculas hacemos esta oferta para que no suceda tal: que don Rubén Coto, literato allegado a la casa presidencial se haga cargo de dirigirlas y nosotros, haciendo como hasta ahora, más de lo que en realidad podemos, ofrecemos suplir las pequeñas cantidades de déficit que vayan dejando.

Ya ven que no nos anima un interés tan marcado como el que pudiese haber en el hecho de comprar un lote de terreno por ocho mil colones y venderlo al Estado en veinticinco mil.

Ni cosa que se acerque.

FRANCISCO SOLER JULIÁN MARCHENA

N. DE LA R.—Los directores de las Ediciones Minúsculas visitaron a don Macedonio Esquivel con el objeto de hacer efectivos sus derechos violados. El señor Director de Correos se mostró sumamente hostil a ellos alegando que la publicación mensual que hacen no es una revista.

—¿Por qué?—le preguntaron.

—Porque no es una revista.

—¿Pero qué entiende usted por revista?

—Eso no es una revista. Ustedes lo que hacen es enriquecerse con esas cosas. Y a mí no me cuentan que eso es una revista. Yo no la he leído porque nunca leo, pero me han dicho que ese es un cuaderno de recortes de cuenticos extranjeros.

Luego nos sacó la Guía Postal y en vista de que ésta acuerda franquicia para todas las publicaciones que se adquieren por suscripción autorizó a los Directores de las Ediciones Minúsculas para ejercer sus derechos.

Pero cuando fué un empleado a depositar algunos paquetes de la revista dirigidos a provincias se le pusieron dificultades acompañadas de poca urbanidad y se le amenazó con que en el

porvenir se arreglaría el modo de impedir que usáramos de la franquicia postal.

No puede negarse que el señor Director de Correos es un buen empleado del actual Gobierno.

## Al escuchar una campana

En lo alto de la torre la campana suena y sus vibraciones se extienden en todas direcciones. Yo pienso hondamente en ella, toda la fuerza de mi mente la concentro en las infinitas vibraciones que percibo. La campana no hace llegar a mí todas sus vibraciones y yo en cambio hago llegar a ella todo mi pensamiento. La campana suena porque un hombre, cualquier hombre tira de los cordeles que cuelgan de sus badajos. Es quizá un pobre hombre que lleno de tristeza, de dolor y desesperación tira de su cordel. Tal vez es un hombre que al coger el cordel en sus manos tiene el pensamiento cargado de cosas mezquinas, maltratadas y malolientes. A pesar de todo la pobreza que haga sonar la campana ella resopla siempre con las mismas vibraciones de grandeza. Envuelve el corazón de aquel que lleno de indiferencia la hace sonar. «Se interna en las honduras del pensamiento de aquel que pleno de dolor la hace vibrar y siempre es grande con la misma grandeza de lo que es eterno. Sus puras armonías arrancadas por manos indignas, caídas en pensamientos cenagosos son siempre claras e intensas.

El pensamiento nuestro debe ser como la campana: siempre grande. Que no haya nada que lo haga descender para confundirlo y mancharlo. Que los motivos más ruines, los más llenos de dolor y de tristeza, al tirar de sus cordeles arrancan siempre esas hondas armonías de grandeza que lo envuelve todo y lo convierte todo en su propia naturaleza.

OCTAVIO JIMÉNEZ

\*\*\*

Muy tarde han venido a pedirme una página que sirva de compañía a, otra de Octavio Jiménez.

No es así, de prisa como deseo pensar y escribir sobre esta inteligencia y este corazón tan amados para mí, por ellos mismos y porque palpitan a través de una de las memorias más queridas de mi vida.

Con sus trabajos que yo guardo con ternura en mi gaveta se formará un número de «Ediciones Minúsculas». Entonces, y con la lentitud del que se pasea al atardecer por un camino flanqueado por campos hermosos, dejaré hablar la intensa emoción que me produce este pensador, cuyas alas que se han de quemar en fuego de estrellas, apuntan ya sobre su juventud.

CARMEN LIRA

## REVISTAS ILUSTRADAS

El Espectador, Madrid.....	2.00 ej.
Cervantes.....	1.60 ej.
Por Esos Mundos, Madrid.....	0.75 ej.
La Esfera, Madrid.....	0.60 ej.
El Marconigrama, Londres.....	0.60 ej.
Nuevo Mundo, Madrid.....	0.30 ej.
Mundo Gráfico, Madrid.....	0.25 ej.
España, Madrid.....	0.10 ej.
Los Nuevos, Barcelona.....	0.20 ej.
Cromos, Bogotá (Colombia).....	0.35 ej.
El Literario, Bogotá.....	0.10 ej.
Colección Ariel, San José.....	0.25 ej.
El Convivio, San José.....	0.25 ej.
Mis Apuntes, para niños.....	0.05 ej.

De venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrás, 7.ª Avenida, Este, No. 42.

# Notas sueltas

De una crónica que *La Nueva Era* publicada el 26, respecto a la fiesta del Asilo de Huérfanos celebrada el 25 con motivo de la Navidad, recordamos este párrafo: «Terminó la fiesta con algunos juegos militares ejecutados por los huérfanos en el patio de recreo, y la repartición de bombones, juguetes y vestidos que la gran benevolencia de la caridad concedió para los que, solos en el mundo, no tienen ni padres ni parientes que en el día del Niño les obsequien algún recuerdo.

Quien nombra ese Asilo ve aparecer en su mente la figura veneranda de Sor Margarita; y debe sentir el alma inundada de tal respeto por la institución, que le parezca imposible señalarle un solo reparo.

Una observación se impone, sin embargo, acerca de la extraña manera de festejar el día del Niño con ejercicios militares; tanto más cuanto que allí se encontraba Su Señoría Ilustrísima y un venerable sacerdote que diz le acompañaba.

En el preciso momento en que por anhelo de todos los beligerantes clama el mundo por la paz; en que por culpas de una educación marcial que infló tanto las vanidades de un imperio, lloran en Europa su orfandad millones de niños inocentes; en el día glorioso en que con la encarnación del Divino Infante quedó consagrado en la tierra el supremo deber de amarnos los unos a los otros; en ocasión tan poco adecuada como es verdad que choca al sentimiento cristiano que las víctimas de la más cruel de las desventuras humanas se entregan en ejercicios militares?

\*\*\*

En cambio vean ustedes la última disposición que ha dado don Luis Felipe, ese reformador que, según decía el otro, le está cogiendo las chamarras a don Mauro.

Ahora en enero es obligatorio para todos los profesores ir a enclaustrarse en la Escuela Normal.

Serán ocho días de alta meditación técnica, sin salir a la calle, sin hacer ruido más allá del hervor pedagógico cocinando los huevos del gallo. Las aulas serán dormitorios, las maestras serán cocineras, don Luis Felipe será ídolo... y ese retro fraileco será una chanfaina.

De primera estará Brenes Mesén con la camándula en la mano rezándole a Pestalozzi una serie de rosarios. De primera don Juan Dávila envuelto en un hábito color café diciendo la serie de sus chascarrillos y dándole rejaos de mentirijillas a sus colegas con la cuerda de San Francisco.

¿Y los maitines «profesorales»? ¿Cómo serán? En verdad, en verdad estas reformas nos llevarán largo.

\*\*\*

Hablando con un honorable comisionista, hombre que tiene al dedillo los negocios extranjeros, tuve la curiosidad de saber su opinión acerca de por qué don Julio Sánchez Lépiz paga el café a ₡ 26.00, precio que sin disputa le deja pérdidas, y me dijo:

«No es parecer mío; me han referido que Sánchez paga así el café por consejo de Kumpel, gran práctico y mejor técnico en sacar adelante el negocio de café. Como es bien sabido, además de sus conocimientos agrícolas, ese consejero lleva en la palma de la mano el control de la Guerra Europea, y por eso sabe que la paz se

firmará antes de tres meses. Lleva en la otra mano el control del comercio internacional europeo y americano, y por eso le consta que el café, venida la pacificación, va a venderse a precios fabulosos. Parece que él le dió a Sánchez el consejo, y por cierto que nada le cobrará.»

Felicitemos cordialmente al señor Sánchez, nuevo fúcar herediano en zancocho.

# Inocentadas

Nos han venido a decir que don Ernesto González ha puesto en la construcción de la casa que ocupa el Club Social de Heredia muchos materiales pertenecientes a las Obras Públicas.

¡No nos engañan!

El que lo dijo sabía que hoy era día de inocentes y quiso hacernos caer.

Don Ernesto no es capaz de eso, que al fin hermano del Designado ha de abundar en buenas intenciones.

No caemos de inocentes.

\*\*\*

Se nos dice asimismo que el joven Designado contraerá matrimonio en breve.

Eso ha de ser el desenlace de una historia romántica.

Parece que el joven viene enamorado desde los tiempos en que vivió en Londres de una belleza sudamericana, la señorita Manuela Palma.

Que sea muy feliz; tan feliz como hasta ahora.

\*\*\*

También parece que don Manuel Diéguez presentará un documento que contiene su renuncia.

Eso sí que ni por inocentada.

¡Primero la pone Kumpel!

\*\*\*

Hoy 28 de diciembre es el día de los niños inocentes.

El día 28 siempre toca a los niños.

Así, el 28 de abril es el día de los niños aprovechados.

# LIBRERÍA FALCÓ & BORRASÉ

SÉPTIMA AVENIDA, ESTE, No. 42

Siempre adelantel, por Dr. Marden	₡ 2.75
Abrirse Paso - La Fuerza de Voluntad, id.....	2.75
El Poder del Pensamiento, id.....	2.75
La Alegría de Vivir, id.....	2.75
La Iniciación en los Negocios, id....	2.75
Los Atractivos Personales, id.....	1.25
Los Exitos del Comerciante, id.....	2.75
El Perfecto Empleado, id.....	2.75
Paz, Poder y Abundancia, id.....	2.75
El Perfecto Ciudadano, M. Parera..	2.25
El Ama de Casa, F. Clement y Terrer	2.25
Manual del Arte Decorativo, por J. Blanco Coris .....	2.25
El sueño del Papa, por V. Hugo....	0.65
William Shakespeare, por V. Hugo.	0.65

Imprenta y Librería Falcó & Borrásé

# Pensamientos

Generalmente se considera el magnífico estado de la civilización moderna como resultado de los trabajos acumulados por el talento y la habilidad de los hombres, durante una larga serie de años; pero nadie se toma la molestia de definir lo que ha sido hecho por las diferentes ramas de la ciencia y de la industria. La mayor parte de esa obra suele atribuirse a los gobernantes y a los guerreros, sin razón alguna, porque la acción progresiva de tales gentes es escasísima cuando no negativa.

HUMPHRY DAVID

\*\*\*

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable. A los progresos en conocimiento deben corresponder los progresos morales. Mientras los hombres luchan por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos; mientras el suelo fecundo sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busques, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador persigue á través del tiempo. Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes, en un concierto de justicia y de paz. Para llegar a ser verdaderamente bella la «madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

EISEN RECLUS

# ¡Escucha, novia ida!

Dirige una mirada hacia el remoto país de los recuerdos donde mora nuestro pasado de pasión, y ahora una hora astral de nuestro idilio roto:

en la paz autumnal del parque ignoto, donde la brisa entre los sauces llora, a impulsos de una fiebre abrazadora besé de tu cabeza el áureo loto.

Nos miramos después. En tus pupilas vivientes esmeraldas intranquilas- el ángel del placer me abrió los brazos...

Y en la tragedia de la tarde roja, miré en el fondo gris de mi congoja la estatua del Ideal hecha pedazos!

JOSÉ FÉLIX FONSECA

LEA USTED

# LAS VÍRGENES LOCAS

(Cuentos de la guerra)

Acaba de ponerse a la venta este hermoso folleto de Vicente Blasco Ibáñez. Precio: 15 céntimos. De venta en las librerías FALCÓ & BORRASÉ y frente al Correo.

# JABON DE ROMERO "GABB"

Tiene todas las propiedades de la Planta de Romero. Pruébalo Ud. 50 cts. en todas partes.

## EL HOMBRE DEL 28

¿Cuál será el derrotero del Gobierno en las próximas elecciones presidenciales, se preguntan las gentes para quienes la política no es un mero pasatiempo? ¿Cuál será la palabra de esa esfinge que tiene entre sus garras el porvenir, envuelto aun en los velos del misterio?

Pronto vamos a saberlo. El Presidente deseaba antes de orientarse definitivamente en este delicado asunto, que pasaran las leyes de tributación, que el Congreso al dar satisfacción a sus más gratos anhelos, le quitara también de la cabeza su idea fija, su obsesión. Ahora, puede exclamar lleno de íntimo regocijo, que gracias a su tenacidad patriótica la Nación va a entrar en un camino de flores, porque habrá dinero en las cajas, mucho dinero para pagar bien a los empleados y para toda clase de innovaciones y de empresas, sin olvidar la propaganda que es la más costosa de todas.

También podrá decir con toda justicia, que tiene a los ricos en un puño, pues ellos esperan temblando la hora de pagar el pingüe tributo que reclamará el Erario.

Quitada de su cabeza la magna preocupación fiscal, el Sr. González Flores de seguro juzgará que debe resolver el problema político. A esto contribuye igualmente la llegada del Excelentísimo Sr. Dn. Manuel Castro Quesada, uno de los pocos hombres de consejo que quedan en el país, y de los más influyentes en el núcleo director de nuestros destinos.

El Sr. Ministro Plenipotenciario de Costa Rica en Washington, fué si mal no recordamos, el iniciador en diciembre de 1913, de la jugada política más estupenda que se registra en nuestras crónicas, pues abandonó la diestra del Presidente don Ricardo Jiménez y su mullido sillón ministerial, para tocar a las puertas del ex-Presidente Yglesias, candidato del Partido Civil, y en pos de él, el Partido Republicano, don Máximo a la cabeza, con la disciplina que los caracteriza, siguieron el mismo tortuoso camino de Canosa, que terminó dichosamente en la apotheosis del 28 de abril.

Indudablemente que iniciativas de esta especie cuentan en el activo de un político, de ahí la aureola que rodea el nombre del joven y simpático diplomático, nombre de los más sonados para ocupar el solio en el próximo período.

¿Pero y el señor Fernández? El viejo como lo llaman sus íntimos, el hombre que con una abnegación a toda prueba, acaba de sacrificar sus arraigadas convicciones, al triunfo del plan rentístico del joven gobernante, el hombre que en 1909, venciendo la repugnancia que le inspiraba el Dictador Zelaya, fué a Managua a implorar y a obtener armas y dinero para el triunfo de sus ideales republicanos, encarnados entonces en el ilustre repúblico don Ricardo Jiménez ¿por qué prescindir una vez más del Licenciado Fernández cuando acaba de demostrar con su hábil disimulo y su cachazuda placidez en las tumultuosas sesiones recién pasadas del Congreso, al debatirse las interpellaciones motivadas por la usurpación de funciones policíacas de Kumpel y los confinamientos a Golfo Dulce de Villalobos y Matamoros, que si hay un piloto experto en la borrasca que pueda enfrentarse a la oposición alborotada es el mismo señor Fernández, el sempiterno caudillo de los invictos republicanos.

Por eso hay muchos del temple de Coto (don Claudio) que nunca volverán la espalda al jefe como han hecho otros desagradecidos y que piensan que ahora o nunca, es el momento de lanzar a don Máximo a la plaza o a la agora para decirlo en griego como don Valeriano.

Se rumora en los corrillos que existe hasta un pacto escrito, firmado y todo, en el cual don Alfredo y su viejo candidato, olvidando la rencilla nimia del petróleo, hicieron un contrato bilateral: de un lado los impuestos directos, del otro la Presidencia futura, untada con la mantequilla de la deuda republicana.

A pesar del convenio y de las firmas en ese nuevo chiffon de papier, nosotros estamos por la reelección del señor González Flores por un nuevo período de cuatro años.

Vamos a dar razones de peso para sustentar nuestro criterio. El período tal como lo establece la Constitución actual es muy corto en realidad; el primer año que fué el de 1914 el Designado y sus Ministros, todos bozifonos con excepción de Castro Quesada, apenas se impusieron de los asuntos administrativos, el tiempo que les dejó la necesaria tarea de seleccionar el personal de empleados y de destituir duranistas. El último año, el futuro 1917, será el marcado por la política con su signo funesto, será un año imposible para laborar en pro del bien público, y a esto se añade que será el de la dolorosa, es decir el de la difícil recaudación de los nuevos impuestos. Total, que sólo dos años ha podido gozar el Presidente en santa paz de sus honores y prebendas y sólo durante tan corto lapso ha disfrutado el país de sentirse manejado por tan diestras y viriles manos.

Los Estados Unidos, por otra parte, nos han dado en esto como en todo, su admirable ejemplo. Pues a despecho del poder, dinero y unión de los republicanos, a pesar de Taft, de Root y de Roosevelt, el país ha consagrado a Wilson por cuatro años más, y no porque la política de este pedagogo no tenga sus lagunas y sus vacilaciones, sino porque se necesitaba consolidar lo adquirido, los millones venidos de Europa y no alterar la paz a toda costa, que es la línea de conducta del actual gobierno yankee.

Pues asimismo, don Alfredo nos tiene profetizado que sus medidas financieras aseguran la estabilidad del Tesoro Público y prometen por lo mismo una era de abundancia para los ciudadanos de este país, de negocios a bajo tipo de interés, de caminos abiertos en la montaña virgen y de baldíos que fructificarán para el Fisco sin que la mano del hombre los descuaje.

Peró para llegar a ese Mundo Nuevo que apenas se vislumbra se necesita el piloto iniciado y cambiarlo en estos momentos de incertidumbre y de malestar que caracterizan todo intento de reforma sería un solemne desatino. Quién, mejor que él mismo puede continuar su obra; ¿en quién tendrá el Designado, sin excluir al señor Arias su confidente, la mejor garantía, la prenda más segura de que se terminarán sus vastos planes que en su propia e ilustre personalidad?

Es verdad que los ricos están ya en el garlito, pero faltan los Bancos y esos condenados Institutos de crédito tienen la vida dura y se defienden dentro y fuera del país. Todavía falta la consolidación del Banco Internacional, el empuje de la Sección hipotecaria,

el respaldo de las cajas rurales, el establecimiento apenas anunciado de la emisión exclusiva, el traslado de la Administración de rentas del mostrador de don Gaspar al de Mr. Field, la redención económica, con este monopolio de los créditos de los cambios, de la moneda y del billete, bajo la tutela del Estado y con los Reglamentos similares a los que rigen al maravilloso Deutsche Bank berlinés.

Fuera de estas razones fundamentales, hay otras de índole política que aconsejan la reelección del joven mandatario. Manuel Castro y don Máximo, por ejemplo al ascender casi sin lucha al solio, robustecerían sin duda al Partido Republicano que vería al fin a la carne de su carne en el tabernáculo. Allí o Mahoma su profeta. Esto satisface a la plebe, a los rompe vidrios de las ciudades y a los gamonales de los campos.

¿Pero y los escogidos, y los renegados? Recuérdese que al caer Alfredo descendían Arias, Pelico, Luis Felipe para no citar más que a estos tres de la primera categoría y quedan sin ninguna protección, los tres Coto Fernández, Tobías Gutiérrez, Pinto, Claudio, etc etc., que han vuelto la espalda a su primitivo jefe.

¿Qué hacer además con Mariano Guardia y algunos bravos duranistas que han seguido al Designado sin partir peras con el Réprobo? No es posible abandonarlos a su suerte cuando se está justipreciando la fortuna de cada uno y cambiando el cilindro de los impuestos.

Así pues, por muchos títulos que tenga ganados Castro Quesada en esa su vida laboriosa de Nueva York y por indiscutibles que sean las credenciales del viejo, lo mejor es evitar divisiones y alternativas y votar por don Alfredo, que todo el mundo quedará contento.

Se entiende el mundo oficial y republicano, porque la oposición de don Cleto y de los muchachos del Congreso, esa no merece libertades si no el tratamiento de Villalobos en el Golfo Dulce o el que dió don Ascención a los candidatos en illo tempore como lo recordó oportunamente Zúñiga Montufar.

Algunos objetan que don Máximo, si se llegan a decidir los habitantes del Castillo en favor de nuestra tesis de continuismo, va a protestar airado. ¿Bueno y qué? ¿Acaso no ha esperado veinte años la Presidencia? Quién puede lo más, puede lo menos. Ya le llegará su turno y mientras tanto, que busque compensaciones. Se nos ocurre esta: lo nombraremos de nuevo jefe del gran partido Republicano.

INOCENTE

## Año Nuevo

¡Año Nuevo! No por cierto para mí. Al oír esta frase se siente que en el fondo de ella palpita algo así como el ansia de una renovación, y en mi nada me hace desearla ni entreverla.

El color del día me es familiar. En torno mío, la monotonía que crea el hábito; y en mi interior, el mismo murmullo que ha días produce la vida al correr sobre los sentimientos que un hecho trascendental despertara en ella.

Mi año nuevo comenzó ya hace unos cuantos meses. Una circunstancia apostada en el camino cambió mi rumbo una noche; y cuando por la mañana abrí los postigos de mi ventana, el día me pareció de un color diferente del que hasta entonces había tenido para mí. El sol vibraba sobre los tejados y en el aire ondulaba la esperanza. Entonces yo me dije:

---He aquí mi Año Nuevo. Y en efecto mis días

comenzaran a agitarse en el ritmo que aun perduran.

Hoy muchas bocas cantarán para mí el «Feliz Año Nuevo» y más de un corazón me lo deseará de veras. Si yo les dijese: son inútiles vuestras palabras y nuestro deseo, pues que para mí el Año Nuevo principió en un dulce día de mayo, me mirarían extrañados, y se alejarían sin comprender.

Cuando amaneció el día en que vi la luz vibrar sobre los tejados y la esperanza ondular en el aire, porque había cambiado el cristal de mis añiparras, ninguno de estos labios se abrió para decirme: «Feliz Año Nuevo». Sólo yo lo sabía. Y cuando otra circunstancia venga y ponga ante mis ojos el cristal ahumado que fabricara el dolor, y al abrir los postigos de mi ventana vea el día de un color ceniciento, aun cuando el sol deshalache su oro con profusión en torno mío, nadie sabrá que es entonces cuando en mi vida se ha iniciado un nuevo año.

\*\*\*

Así meditaba en esa mañana de Año Nuevo cuando entró uno de mis amigos.

—¿Año Nuevo? No para tí ni para mí—dijo quedándose pensativo. Y has pensado—continuó al cabo de un rato—en esas criaturas que apenas si pueden haberse dicho una o dos veces en su existencia: Año nuevo, vida nueva!

—Déjeme pensar en voz alta—prosiguió mi amigo—. Déjame exponer un poco al sol mi tristeza. Yo mismo, desde hace unos cuantos años, hago una vida uniforme y siento una especie de enervamiento que me impide bajar al fondo de mí ser y buscar si esta monotonía en que vivo es sólo aparente. Transcurren las semanas, los meses, los años y los días son tan parecidos que se diría van siendo vaciados en el mismo molde; la misma hora de levantarse, el mismo camino, el encuentro con las mismas personas cuyos rostros expresan siempre la misma inocencia; el mismo trabajo, siempre cifras y números sobre un papel amarillo y siempre la miel de los mismos cariños. Quieres creer que a veces siento rencor hasta con mi novia? Me cansa con su eterno gesto de enamorada rendida. ¡Pobre muchacha! ¿Encontrará a menudo en mí algo nuevo que no la he aburrido? ¡Ah! las mujeres están hechas para el amor; saben sacar partido de él. Cuando tienen este ovillo entre las manos, aun cuando el hilo es todo igual, tejen con él encajes y arabescos tan variados y fantásticos que ya tienen para toda su vida.

Descansó un momento y después continuó: —Ya mi amor a fuerza de rodar por el mismo riel en que suele rodar en estas ciudades de provincia, no tiene novedad para mí. He aquí un amor convertido en hábito. Y te aseguro que es doloroso vestir así este sentimiento; tan doloroso como ver el bello y frágil cuerpo de una doncella envuelto en la estameña del anacoreta.

—¿Cómo odio el hábito! Acaba por destruir las aristas de nuestro yo y borrar sus perfiles. ¿Sabes qué efecto he acabado por hacerme yo mismo? El de un retrato enmarcado en todo esto que me rodea y colgado de la vida.

Sin embargo estoy joven y aun puedo esperar. Pero esas vidas sin juventud ya, y en las cuales los hábitos han terminado por ahogar las pasiones y el menor signo de vitalidad espiritual, vidas que parecen llevar escrito en la frente para aviso de todo lo externo que pretenda entrar, el «Lasciate ogni speranza voy che entrate» del Dante; ¿Puedes imaginar nada más desconsolador? —Mira—me dijo alargándome unas cuartillas. —Anoche sentía deseos de cristalizar mis sensaciones y me puse a escribir.

Yo leí: «Estoy solo en mi cuarto. Todos en casa se han acostado, pero los siento despiertos con el pensamiento en vigilia en medio de la oscuridad y el silencio que reina en sus habitaciones. ¿Qué esperan? Que el reloj, y el cañón les digan que ha comenzado el Año Nuevo. El viento me trae el sonido metálico de la música que toca la banda en el parque y los gritos de la multitud que se divierte. ¿Por qué no duermen mis viejas tías? ¿Qué esperanzas palpitan en sus corazones que cuentan tantos años? Bien sé yo que ninguna. Sus ojos de color ya indefinible me lo tienen dicho, sus ojos en los que hay el frío que se siente al

mirar por las ventanas de las casas abandonadas.

Mi hermana Juana de Dios también que cuenta diez y ocho años, también está despierta; pero ha dejado su lámpara encendida y junto a la lámpara, una rosa encarnada canta en un vaso la canción de la belleza y de la juventud.

Que ella no duerma, en espera del Año Nuevo, no me da dolor porque Juana de Dios tiene dieciocho años, las mejillas frescas y unos dulces ojos color de pizarra.

En la ventana de la casa que está frente a la mía, veo luz. Es la ventana de aquellas hermanas costureras, cuyos días se deslizan entre una penumbra que me apena.

Desde mi silla veo sus perfiles pálidos de vírgenes necias que no acudieron a tiempo con la lámpara de su corazón al banquete del Esposo. ¡Qué tristes son sus rostros inclinados sobre la tela que cose! Para ellas, ¿el año que llega traerá algo que signifique renovación de vida? ¿Acaso hay alguna ilusión velando entre la paz de sus almas de resignadas?

Seguramente no.

Ya la hermosa juventud pasó junto a ellas, pero sin deshojar sobre sus cabezas los pétalos del amor. Estaban tan silenciosas y se recataban tanto en la oscuridad que ella, la juventud las confundió con las sombras. Cuando florecieron sus vidas fue en la soledad y ningún pájaro vino a cantar sus sonatas de Primavera entre sus ramas. Hasaron su niñez en un hospicio de huérfanos. Vestido de uniforme; despertar, rezos, comidas, a toques de campana; sus lechos de vírgenes perdidos entre una fila de lechos idénticos...

Su Año Nuevo fue un día ya muy lejano en que salieron del sombrío edificio y vinieron a vivir frente a mi casa. Desde entonces giran en una existencia, cuyo ruido he acabado por percibir. Me parece el ruido que hace una rueda al girar sobre su eje. La pequeña sala nunca ha cambiado de aspecto: las sillas siempre alineadas simétricamente junto de la pared y en las que nunca se ve un grano de polvo; la mesa sobre la que luce la estatua de la Purísima con su manto color de cielo y siempre sonriendo a través del fanal que la protege de las inclemencias del tiempo; los mismos cromos infantiles en las paredes y el espejo de marco dorado envuelto en una gasa, cuya superficie bruñida ha sido el único ojo que ha seguido el paso de los días sobre esos rostros.

Todas las noches desgranar con el mismo gesto las cuentas de sus rosarios y cada martes una de ellas, la menor que hace muchos años está tísica, da con su mano enflaquecida y color de cera, una limosna a los mendigos que llegan a la puerta. En los otros días no dan limosna.

¿Qué fue de esas juventudes? Pasaron silenciosas, pisando sobre las puntas de los pies para no hacer ruido en la vida y que nadie dijese nada de ellas; y entonces la alegría de rosadas mejillas les dió su triste adiós.

Son también cuadros colgados de la vida, pero en los cuales el hábito ha borrado los sentimientos, las pasiones, existencias a las que hasta la emoción suave que siente el que alarga al necesitado un pedazo de pan, les está negada.

Cuando han repicado las campanas y el cañón ha retumbado, las he visto levantar sus cabezas y sonreír una a la otra, tristemente, resignadamente. Sus labios se han abierto y he adivinado las palabras: «¡Feliz Año Nuevo, hermana!»...

También he oído a mis tías removerse en su lecho y murmurar con sus voces cascadas: «Feliz Año Nuevo».

Sólo una voz me ha hecho sonreír: la vocetita musical de Juana de Dios: esa sí sonaba a Año Nuevo, a Vida Nueva. Cuando la besé en la frente le dije con toda mi alma: «Feliz Año Nuevo, tía!»

Me pareció que sobre su corazón, la esperanza, como en su trípode la pitonisa, le decía: la profecía del Amor y de las Ilusiones.

Yo, con las cuartillas de mi amigo entre las manos, me quedé pensando en las vidas para las que apenas si hay un Año Nuevo mientras pasan por la tierra, y en esas otras vidas amablemente inquietas, llenas de fecundas renovaciones.

CARMEN LIRA

## Sociales y Personales

### LA BODA DE ESTA NOCHE

Esta noche se unirán en matrimonio la señorita Emilia Montealegre y el ingeniero don Ricardo Pacheco Lara.

Hacemos los más vivos votos porque la felicidad no los desampare.

### COMPROMISO DE BODA

El caballero don Jorge Lines contraigo compromiso de bodas con la señorita Adela Fernández Soto.

No vamos nosotros ahora a ponernos a desear felicidad al joven amigo cuando él está dando buenas pruebas de que sabe encontrarla.

## DALMAU

He aquí un artista original. Mas no se crea que nos referimos a su manera de interpretar, que esa es de las cosas que se callan, por sabidas. No, lo decíamos porque sólo a él puede ocurrírsele tomar ley y cariño a un país como el nuestro tan hostil a las manifestaciones del arte, en cualesquiera de sus formas divinas.

Es lo cierto que Dalmau volvió a pesar de los pesares y que, si bien pocos, algunos asistimos a sus conciertos que son una cita de trinos y de ondulaciones.

El martes fue la primera audición y a nada viene el referir que poco faltó para que echáramos a perder al artista pues íbamos a dejarlo sordo a fuerza de aplaudir.

Aun faltan dos conciertos más.

Luego se irá Dalmau, acaso con pocas petas en el bolsillo, pero sí con mucho cariño.

## Canto de huelga

¡Déjeme descansar! No estoy vencido porque me siento grande en la batalla, me horroriza la tumba del olvido y la musa se enferma cuando calla;

pero ya desespera, ya fatiga la ansiedad de la turba que me acosa, y que, envuelto en la vórtice, me obliga a cantar versos y a vivir en prosa...

¡Turba de maldición! Déjeme en calma soñar con el amor que me extasia... Suya es la luz que brota de mi alma, ¡pero la luz que entra a mi alma es mía!

Déjeme amar la libertad del campo, el torrente glorioso, el manso arrullo el beso de pasión que imprime el llanto en los trémulos labios del capullo...

Déjeme amar la cúspide fulgente, el canto de la alondra matutina, la corona que el sol cibe a la frente desmoronada de la aldea en ruina...

Déjeme, en fin, amar los vocingleros timbres del alba en el confin distante, el gorjeo de luz de los luceros y el ruido de alas de la sombra errante.

¡Déjeme en libertad! Turba menguada la que opaca mi estrella con su estrella; ¡fuera de ella para mí no hay nada, fuera de mí si hay todo para ella!

¡Menguada turba! El estro soberano conquistar sabe triunfadoras palmas; ¡si ella es un río, mi alma es un océano en el que pueden desaguar mil almas!

Suya será mi voluntad entera, mi razón, mi ideal, mi ley, mi brío; ¡pero déjeme, en cambio, que siquiera pueda decir:—¡Mi corazón es mío!...

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Lea usted CUENTOS GRISES

Por CARLOS GAGINI

Precio: 25 céntimos — Librerías Falcó y Borrásé y frente al Correo

Cuento de Azo Nuevo

## El caso de la señorita Amelia

QUE el doctor Z es ilustre, elocuente, conquistador, que su voz es profunda y vibrante al mismo tiempo y su gesto avasallador y misterioso, sobre todo después de la publicación de su obra sobre *La plástica de Ensueño*, quizás podríais negármelo, o aceptármelo con restricciones, pero que su calva es única, insigne, hermosa, solemne! lírica si gustáis ¡oh, eso nunca, estoy seguro, ¿Cómo negaríais la luz del sol, el aroma de las rosas y las propiedades narcóticas de ciertos versos? Pues bien, esta noche pasada, poco después que saludamos el toque de las doce con una salva de doce taponazos del más legítimo Roederer, en el precioso comedor recocó de ese sibarita de judío que se llama Lowensteinger, la calva del doctor alzaba aureolada de orgullo su bruñido orbe de marfil, sobre el cual, por un capricho de la luz, se veían sobre el cristal de un espejo ías llamas de dos bujías, que formaban no sé cómo, algo así como los cuernos luminosos de Moisés. El doctor enderezaba hacia mí sus grandes gestos y sus sabias palabras. Yo había soltado de mis labios, casi siempre silenciosos, una frase banal cualquiera. Por ejemplo, ésta: «¡Oh, si el tiempo pudiera detenerse!» La mirada que el doctor me dirigió y la clase de sonrisa que decoró su boca, después de oír mi exclamación, confieso que hubiera turbado a cualquiera.

—Caballero — me dije saboreando el champaña — si yo no estuviese completamente desilusionado de la juventud, si no supiese que todos los que hoy empezáis a vivir estáis ya muertos, es decir, muertos del alma, sin fe, sin entusiasmo, sin ideales, canosos por dentro; que no sois sino máscaras de vida, nada más... sí, si no supiese eso, si viese en vos algo más que un hombrae joven de fin de siglo, os diría que esa frase que acabáis de pronunciar: «¡Oh, si el tiempo pudiera detenerse!» Tiene en mí la respuesta más satisfactoria.

—¿Doctor!

—Sí, os repito que vuestro escepticismo me impide hablar, como lo hubiera hecho en otra ocasión.

—Creo,—conteseté con voz firme y serena—en Dios y su iglesia. Creo en los milagros. Creo en lo sobrenatural.

—En ese caso, voy a contaros algo que a otro que vos haría sonreír. Mi narración espero que os hará pensar.

En el comedor habíamos quedado cuatro convidados, a más de Minna, la hija del dueño de casa: el periodista Riquet, el abate Pureau recién enviado por Hirsch, el doctor y yo. A lo lejos oíamos en la alegría de los salones, la palabrería usual de la hora primera del año nuevo: *happy new year! happy new year! happy new year!* Feliz! año nuevo!

El doctor continuó:

—¿Quién es el sabio que se atreve a decir esto es así? Nada se sabe. *Ignoramus et ignorabimus*. ¿Quién conoce a punto fijo la noción del tiempo? ¿Quién sabe con seguridad lo que es el espacio? Va la ciencia a tanteos, caminando como una ciega, y juzga a veces que ha vencido cuando logra advertir un vago reflejo de la luz verdadera. Nadie ha podido desprender de su círculo uniforme la culebra simbólica. Desde el tres

veces más grande el Hermes hasta nuestros días, la mano humana ha podido apenas alzar una línea del manto que cubre a la eterna Isis. Nada ha logrado saberse con absoluta seguridad en las tres grandes expresiones de la naturaleza: hechos, leyes, principios. Yo que he intentado profundizar en el campo del misterio, he perdido casi todas mis ilusiones.

Yo que he sido llamado sabio en academias ilustres y libros voluminosos; yo que he consagrado toda mi vida al estudio de la humanidad, sus orígenes y sus fines; yo que he penetrado en la Cábala, en el ocultismo y en la teosofía, que he pasado del plan material del *sabio* al plano astral del *mágico* y al plan espiritual del *mag*, que sé cómo obraba Apolonio el Thianense y Paraceiso, y que he ayudado en su laboratorio, en nuestros días, al inglés Crookes; yo que ahondé en el Karma búdhico y en el misticismo cristiano, y sé al mismo tiempo la ciencia desconocida de los fakires y la teología de los sacerdotes romanos, yo os digo que *no hemos visto los sabios ni un solo rayo de la luz suprema*, y que la inmensidad y la eternidad del misterio forman la única y pavorosa verdad.

Y dirigiéndose a mí:

—¿Sabéis cuáles son los principios del hombre? Grupa, jiva, linga, sharira, kama, rupa, manas, buddhi, atma: es decir, el cuerpo, la fuerza vital, el cuerpo astral, el alma animal, el alma humana, la fuerza espiritual y la esencia espiritual...

Viendo a Minna poner una cara un tanto desolada, me atreví a interrumpir al doctor:

—Me parece que ibais a demostrarnos que el tiempo...

—Y bien, dijo, puesto que no os placen las disertaciones por prólogo, vamos al cuento que debo contaros y es el siguiente:

—Hace veintitrés años, conocí en Buenos Aires a la familia Revall, cuyo fundador, un excelente caballero francés, ejerció un cargo consular en tiempos de Rosas. Nuestras casas eran vecinas, era yo joven y entusiasta, y las tres señoritas Revall hubieran podido hacer competencia a las tres Gracias. Demás está decir, que muy pocas chispas fueron necesarias para encender una hoguera de amor...

*Amo-o-r-r-r*, pronunciaba el sabio obeso, con el pulgar de la diestra metido en la bolsa del chaleco, y tamborileando sobre su potente abdomen con los dedos ágiles y regordetes, y continuó:

—Puedo confesar francamente que no tenía predilección por ninguna, y que Luz, Josefina y Amelia ocupaban en mi corazón el mismo lugar. El mismo, tal vez no; pues los dulces al par que ardientes ojos de Amelia, su alegre y roja risa, su picardía infantil... diré que era ella mi preferida. Era la menor; tenía doce años apenas, y yo ya había pasado de los treinta. Por tal motivo y por ser la chicuela de carácter travieso y jovial, tratábala yo como niña que era, y entre las otras dos repartía mis miradas incendiarias, mis suspiros, mis apretones de manos y hasta mis serias promesas de matrimonio, en una, os lo confieso, atroz y culpable bigamia de pasión. ¡Pero la chiquilla, Amelia...! Sucedió que, cuando yo llegaba a la casa, era ella quien

primero corría a recibirme, llena de sonrisas y zalamerías: «¿Y mis bombones?» He aquí la pregunta sacramental. Yo me sentaba regocijado, después de mis correctos saludos, y colmaba las manos de la niña de ricos caramelos de rosas y de deliciosas graegas de chocolate, los cuales, ella, a plena boca, saboreaba con una sonora música palatinal, lingual y dental. El por qué de mi apego a aquella muchachita de vestido a media pierna y de ojos lindos, no os lo podré explicar, pero es el caso que, cuando por causa de mis estudios tuve que dejar Buenos Aires, fingí alguna emoción al despedirme de Luz, que me miraba con anchos ojos doloridos y sentimentales; dí un falso apretón de manos a Josefina, que tenía entre los dientes, por no llorar, un pañuelo de batista, y en la frente de Amelia incrusté un beso, el más puro y el más encendido, el más casto y el más ardiente ¡qué se yo! de todos los que he dado en mi vida. Y salí en un barco para Calcuta, ni más ni menos que como vuestro querido y admirado general Mansilla, cuando se fué a Oriente, lleno de juventud y de sonoras y flamantes esterlinas de oro. Iba yo, sediento ya de las ciencias ocultas, a estudiar entre los mahatmas de la India lo que la pobre ciencia occidental no puede enseñarnos todavía. La amistad epistolar que mantenía con madama Blavatsky, habíame abierto ancho campo en el país de los fakires, y más de un gurú que conocía mi sed de saber, se encontraba dispuesto a conducirme por buen camino a la fuente sagrada de la verdad. Fui ¡ay! en busca de la verdad, y si es cierto que mis labios creyeron saciarse en sus frescas aguas diamantinas, mi sed no se pudo aplacar. ¡Busqué, busqué, con tesón lo que mis ojos ansiaban contemplar, el Keherpas de Zoroastro, el Kaleb persa, el Kovei-Khan de la filosofía india; el archoeno de Paraceiso, el limbus de Swedenborg; oí la palabra de los monjes budhistas en medio de las forestas del Thibet; estudié los diez sephiroth de la Kabata, desde el que simboliza el espacio sin límites hasta el que, llamado Malkuth, encierra el principio de la vida. Estudié el espíritu, el aire, el agua, el fuego, la altura, la profundidad, el oriente, el occidente, norte y el medio día; y llegué casi a comprender y aun a conocer íntimamente a Satán, Lucifer, Ashtarot, Beelzebub, Asmodeo, Belphegor, Nahema, Lilith, Adrameleh y Baal. Y en mis ansias de comprensión en mi insaciable deseo de sabiduría, cuando juzgaba haber llegado al logro de mis ambiciones, encontraba los signos de mi debilidad y las manifestaciones de mi pobreza; y estas ideas, Dios, el espacio, el tiempo, formaban la más impenetrable bruma delante de mis pupilas... Viajé por Asia, Africa, Europa y América. Ayudé al coronel Olcot a fundar la rama teosófica de Nueva York. Y a todo esto — realcé de súbito el doctor, mirando fijamente a la rubia Minna—¿sabéis lo que es la ciencia y la inmortalidad y todo? ¡Un par de ojos azules o negros!

—¿Y el fin del cuento?—gimió dulcemente la señorita.

El doctor, más serio que nunca, dijo:

—Juro, señores, que lo que estoy refiriendo es de una absoluta verdad. ¿El fin del cuento? Hace apenas una semana he vuelto a la Argentina, después de veintitrés años de ausencia. He vuelto gordo, bastante gordo, y calvo como una rodilla; pero en mi corazón ha mantenido ardiente el fuego del amor la vestal de los solterones. Y, por

tanto, lo primero que hice fué indagar el paradero de la familia Revall. «¡Los Revall—me dijeron—las del caso de Amelia Revall!», y estas palabras acompañadas con una especial sonrisa. Llegué a sospechar que la pobre Amelia, la pobre chiquilla... Y buscando, buscando, di con la casa. Al entrar, fuí recibido por un criado negro y viejo, que llevó mi tarjeta, y me hizo pasar a una sala donde todo tenía un vago tinte de tristeza. En las paredes, los espejos estaban cubiertos con velos de luto, y dos grandes retratos, en los cuales reconocí a las dos hermanas mayores, se miraban, melancólicos y oscuros, sobre el piano. A poco, Luz y Josefina: «¡Oh, amigo mío, oh, amigo mío!» Nada más. Luego, una conversación llena de reticencias y timideces, de palabras entrecortadas y de sonrisas de inteligencia, tristes, muy tristes. Por todo lo que logré entender, vine a quedar en que ambas no se habían casado. En cuanto a Amelia, no me atrevía a preguntar nada... Quizás mi pregunta llegaría a aquellos po-

bres seres, como una amarga ironía, a recordar tal vez una irremediable desgracia y una deshonra... En esto vi llegar saltando a una niña, cuyo cuerpo y rostro eran iguales en todo a los de mi pobre Amelia. Se dirigió a mí, y con su misma voz exclamó: «¿Y mis bombones?» Yo no hallé qué decir.

Las dos hermanas se miraban pálidas, y movían la cabeza desoladamente.

—Mascullando una despedida y haciendo una zurda genuflexión, salí a la calle, como perseguido por algún soplo extraño. Luego, lo he sabido todo. La niña que yo creía fruto de un amor culpable, es Amelia, la misma que yo dejé hace veintitrés años, la cual se ha quedado en la infancia, ha contenido su carrera vital. Se ha detenido por ella el reloj del tiempo, en una hora señalada ¡quién sabe con qué designio del desconocido Dios!

El Dr. Z era en este momento todo calvo...

RUBÉN DARÍO

de ellos el hombre hace más cosa suya la Naturaleza, se confunde más con ella, la va penetrando de su espíritu y se convierte cada vez más en sentido de la tierra.

JUAN MARAGALL

## Salmo de Año Nuevo

Un año más nos halla sobre el campo con el pendón enhiesto, batido siempre por las mismas rachas en la feroz complicidad del medio. Nuestro vigor, el mismo con que alzamos el impulso primero, está en la plenitud de sus corajes y está en la plenitud de sus empeños. Siempre distante la anhelada cima, siempre cercano el vendabal del riesgo, --el penacho de risas siempre altivo, y el manajo de rosas siempre fresco-- vamos cantando la canción guerrera que en sus tambores acompaña el viento, arrojando semillas a los surcos y colgando miradas de los cielos. Y vamos solos, por caminos amplios o rompiendo senderos en la maraña, que se obstina a veces en atajar nuestro arrogante esfuerzo; y vamos solos, combatiendo a ratos a los que camaradas se mintieron mientras que nuestro escudo de batalla respaldaba sus gestos.

En la ruda contienda no hemos cedido al adversario un puesto; que el sol de la victoria en nuestros campos ha derramado siempre sus reflejos. Así como a las fuertes voluntades jamás se enrosca el 'tedio,' la seductora voz de la inconstancia en nuestro corazón nunca halló un eco. Sobre nuestra armadura de esperanzas rompió sus armas de cartón el medio.

Se nos llamó poetas porque en alas del esto levantamos--como águilas triunfantes-- la enorme majestad del pensamiento, para hacerla caer en fina lluvia sobre los campos yermos que increpan, y maldicen y reniegan enviando al sol su cálido bostezo. Se nos llama poetas pensando que el acento de nuestra voz, es música de sílabas con que se arrulla la quietud de un sueño. Se nos llama poetas... y el poeta es un centro de vibraciones múltiples que vienen de la vida ancestral de universo. Somos gigante receptor de voces que llegan de muy lejos... del fondo de los pozos en que luchan los hombres cuerpo a cuerpo con la vida, cadena de torturas para los pobres parias irredentos; del burdel que es presidio de las almas; del taller, que es la cárcel de los cuerpos; de todos los rincones de la pena en que murmura el hambre sus secretos. Y esas voces poblado de rugidos las apacibles noches del silencio, harán que la conciencia colectiva despierte al fin a un sentimiento nuevo; porque el dolor social que nos oprime --al fin dolor-- no puede ser eterno.

Tiempos vendrán de gloria para el hombre, tiempos vendrán de triunfo para el Verbo. Entonces surgirán, con noble encanto, del lacerado corazón del pueblo: como una alba radiante, la Justicia; como una alondra fugitiva, el Verso.

JOSE MAR A ZELEDÓN

## La Ley del Progreso

Se ha abusado tanto de esta palabra «progreso», que no hay por donde cogerla, como no sea considerándola con gran seriedad y verdadera vocación del pensamiento para buscar en ella no una fórmula precisa y categórica para la resolución de los problemas sociales siempre irreducibles a un vano aparato de raciocinio, y que por lo demás se resuelven perfectamente por sí solos; pero sí una vislumbre, una saludable expansión del espíritu humano, una «flecha del anhelo hacia la otra orilla» que diría Zarathustra.

Y, efectivamente, esta idea de progreso muchos la han sentido, a muchos ha atormentado, algunos han intentado cuajarla en una teoría o materializarla en una doctrina, pero ninguno ha logrado siquiera contentarse ni a sí mismo con el resultado de sus esfuerzos; ninguno se ha dado por satisfecho; ninguno, aparte de los espíritus limitados y poco anhelantes que se satisfacen con la idea de un simple progreso material, con unas cuantas nuevas combinaciones de gases o ruedas dentadas cada año.

Proudhon, para quien progresar es moverse, no puede definir este movimiento en que funda su noción de progreso y que, al fin, y al cabo, sólo tiende a justificar las revoluciones.

Spencer hace consistir el progreso en el paso de lo uno a lo vario, de lo simple a lo complejo, de lo homogéneo a lo heterogéneo; paso debido a la imposibilidad de un agregado homogéneo infinito, y a la persistencia de la fuerza en la naturaleza. Pero esta fuerza ¿qué es? ¿cuál es su causa? He aquí las propias palabras, hermosas de sinceridad, del gran filósofo inglés: «El hombre no puede alcanzar a definir lo que es la fuerza, y nota que cuanto más piensa en ella, más se va desconcertando. Y así descubre que por dentro y por fuera las cosas son igualmente impenetrables. Todas las investigaciones del sabio, cualquiera que sea el camino por donde las dirija, le conducen a ponerse cara a cara con lo incognoscible, y cada vez lo ve más incognoscible. Sólo el sabio comprende bien que el conocimiento absoluto es imposible. Sólo

él conoce que sobre todas las cosas yace impenetrable misterio.»

Estas palabras, que a algunos pueden parecer desconsoladoras, nosotros las encontramos sublimes, porque encierran todo el sentido de la vida del hombre en la tierra: presentir, presentir siempre, vislumbrar; no empeñarse en descubrir con la razón, apta sólo para usos más humildes, el gran misterio del ser; sino sumergirse hondamente en lo inconsciente para sentir cada vez más aquel misterio, y comprender en tales profundidades el conocimiento puramente racional no basta; ésta es la vida.

Esta armonía, esta unidad en la variedad (que Spencer llama eterogeneidad) es la que Fray Luis de Granada expresó en los siguientes inspirados conceptos: «¿Qué serán luego todas las criaturas de este mundo tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras quebradas e iluminadas que declaran bien el primor y sabiduría de autor? Y por que vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas y no podía haber una sola criatura que las representase todas, fué necesario criarse muchas para que así, a pedazos, cada una por su parte nos declarase algo de ellas. De esta manera las criaturas hermosas predicaban vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduría, las respaldantes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, y las bien ordenadas y proveídas vuestra maravillosa providencia.»

He aquí pues cómo el positivismo de un sabio de nuestros días viene iluminado por las maravillosas intuiciones de un místico del Renacimiento que, a su manera, da unidad espiritual a la progresiva heterogeneidad de la materia observada por la ciencia.

En esta creciente heterogeneidad material, crecientemente penetrada por aquella unidad espiritual, nos complacemos en presentir algo como la ley del progreso, que entonces podría formularse así: la indefinida espiritualización de la materia.

El progreso así entendido, lejos de pugnar con los llamados progresos materiales los abraza y comprende: pæes [por medio

EDICIONES MINÚSCULAS

A VEINTICINCO CÉNTIMOS TOMO

Las Fantasías de Juan Silvestre, Carmen Lira.  
Oro de la Mañana, Rafael Cardona.  
Cuentos grises, Carlos Gagini.

# Librería falcó & Borrásé

## LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

<i>Cuentos de una buena madre</i> .....	1.75
<i>Leyendas de Flandes</i> .....	1.75
<i>Viajes y aventuras</i> .....	1.75
<i>Cuentos de la Alhambra</i> .....	1.75
<i>Cuentos de la Isla Dorada</i> .....	1.75
<i>Zoología pintoresca</i> .....	1.75
<i>Martin el tonelero</i> .....	1.50
<i>Cuentos de Andersen</i> .....	1.50
<i>Cuentos cortos de los hermanos Grimm</i> .....	1.50
<i>Flóres y arboledas</i> .....	1.50
<i>Fábulas de Iriarte y Samaniego</i> .....	1.25
<i>El Kreuzer</i> .....	1.25
<i>Jardín para Niños, José María Zeledón</i> .....	0.75
<i>Fábulas de Iriarte</i> .....	1.25
<i>La vida es sueño</i> .....	1.25
<i>El Conde Lucanor</i> .....	1.25
<i>Hernán Cortés</i> .....	1.25
<i>Platero y yo</i> .....	1.25
<i>El Catifa cigüeña</i> .....	1.25
<i>El hurlo sabroso</i> .....	0.75
<i>La voz de las campanas, Carlos Dickens</i> .....	0.75
<i>¡Dios salve a la Reina!, Allen Upwar</i> .....	0.75
<i>Minnie, A. Lichtenberger</i> .....	0.75
<i>Casa por alquilar, Carlos Dickens</i> .....	0.75
<i>Nerto, Federico Mistral</i> .....	0.75
<i>El secreto del ahorcado, Carlos Dickens</i> .....	0.75
<i>Manzana de anís, Francis Jammes</i> .....	0.75
<i>Jacobé, Joaquín Ruyra</i> .....	0.75
<i>Tom Sawyer, detective, Mark Twain</i> .....	0.75

## DICENTA (JOAQUÍN)

<i>Novelas</i> .....	2.00
<i>Spoliarium</i> .....	1.75
<i>De piedra a piedra</i> .....	1.50
<i>Por Bifañá</i> .....	1.50
<i>Rebelión</i> .....	0.75
<i>Cosas mías</i> .....	0.35
<i>El pasaporte amarillo</i> .....	0.25
<i>El Capitán Anselmo</i> .....	0.25
<i>Cuentos</i> .....	0.25

## GANIVET (ANGEL)

<i>La conquista del reino de Maya</i> .....	2.00
<i>Los trabajos del infatigable creador Pío Cid, 2 tomos</i> .....	4.00
<i>Idearium español</i> .....	1.25
<i>Hombres del Norte—El porvenir de España</i> .....	1.00

## CERVANTES (MIGUEL DE)

<i>Don Quijote de la Mancha, pasta</i> .....	2.00
<i>Entremeses</i> .....	2.00
<i>Obras menores, 2 tomos</i> .....	0.70

## MIRÓ (GABRIEL)

<i>Figuras de la Pasión del Señor</i> .....	2.75
<i>Dentro del mercado, pasta, ilustrado</i> .....	2.25
<i>El abuelo del rey</i> .....	2.00
<i>Del huerto provinciano, pasta</i> .....	0.75
<i>Las cerezas del cementerio, pasta</i> .....	0.75

## GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

<i>Cultos profanos, pasta</i> .....	2.00
<i>Páginas escogidas, pasta</i> .....	2.00
<i>Literatura extranjera, pasta</i> .....	2.00

## MARTÍNEZ SIERRA (G.)

<i>Aldea ilusoria</i> .....	1.50
<i>Abel melancólico</i> .....	2.00
<i>El diablo se ríe</i> .....	2.00

## RUSKIN (JUAN)

<i>Estudios sociales</i> .....	1.50
<i>Munera Pulveris</i> .....	1.50
<i>Los pintores modernos</i> .....	0.60
<i>La corona de olivo silvestre</i> .....	0.60
<i>Las mañanas de Florencia</i> .....	0.60
<i>Las piedras de Venecia, 2 tomos</i> .....	1.10

## PÉREZ MINGUEZ (FIDEL)

<i>Legislación de Automóviles para automovilistas, abogados y agentes de policía</i> .....	2.40
<i>La casa de Cervantes en Valladolid</i> .....	1.75
<i>Entre pinares</i> .....	1.75

## ZAMACOIS (EDUARDO)

<i>El seductor</i> .....	1.25
<i>Sobré el abismo</i> .....	1.25
<i>Punto negro</i> .....	1.25
<i>El hombre de hierro, Blanco Pombona</i> .....	0.65

## BLASCO IBAÑEZ (VICENTE)

<i>Oriente</i> .....	2.25
<i>Arroz y tartana</i> .....	2.25
<i>Flor de Mayo</i> .....	2.25
<i>La Barraca</i> .....	2.25
<i>Cañas y barro</i> .....	2.25
<i>El Intruso</i> .....	2.25
<i>La Bodega</i> .....	2.25
<i>La Florida</i> .....	2.25
<i>La maya desnuda</i> .....	2.25
<i>Entre naranjos</i> .....	2.25
<i>Los muertos mandan</i> .....	2.25
<i>Luna Benamor</i> .....	2.25
<i>En el país del arte</i> .....	1.00
<i>Cuentos valencianos</i> .....	0.60

## BENAVENTE (JACINTO)

<i>Figulinas</i> .....	1.75
<i>La noche del sábado</i> .....	0.75
<i>El dragón de fuego, pasta</i> .....	0.75

## DIDE (AUGUSTO)

<i>El fin de las religiones</i> .....	2.00
<i>Miguel Servet y Calvino</i> .....	0.65
<i>La leyenda Cristiana</i> .....	0.65
<i>Juan Jacobo Rousseau</i> .....	0.65

## TOLSTOY (LEÓN)

<i>Kolstomero</i> .....	0.75
<i>El cadáver viviente</i> .....	0.75
<i>El cupón falso</i> .....	0.75
<i>La verdadera vida</i> .....	0.65
<i>La escuela Yasnata-Poliana</i> .....	0.65

## INGENIEROS (JOSÉ)

<i>La cultura filosófica en España</i> .....	2.25
<i>Italia</i> .....	0.65

## ARIOSO (LUDOVICO)

<i>Orlando furioso, pasta, tomo I</i> .....	1.75
---------------------------------------------	------

## BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA

<i>Enfermedades de la nutrición y de los riñones, por el profesor Enrique Reale, pasta</i> .....	1.25
<i>Ayuda memoria del mecánico electricista, por Ricardo Yesares</i> .....	1.00

## CAMBA (JULIO)

<i>Alemania</i> .....	2.00
<i>Londres</i> .....	2.00

## VARIOS AUTORES

<i>Caracteres, La Bruyère</i> .....	1.25
<i>El pozo de Santa Clara, Anatole France</i> .....	2.00
<i>Prometeo, Ramón Pérez de Ayala</i> .....	2.00
<i>Confidencias de artistas, Carmen Burgos</i> .....	2.40
<i>El Paño Pardo, J. Ortega Murillo</i> .....	2.00
<i>La novela de las horas y de los días, M. Ugarte, pasta</i> .....	2.00
<i>El Cerdo: Explotación y aprovechamiento por M. Escandón: Utilísima obra industrial y comercial</i> .....	5.00
<i>Balada, R. Sánchez Diaz</i> .....	0.75
<i>Juan de Kadvén, por J. Schultz</i> .....	0.60
<i>Jocasta y el gato flaco, Anatole France</i> .....	2.00
<i>De un mundo a otro, Alberto Insúa</i> .....	2.00
<i>Las ciencias naturales, Odón de Buen, 5 tomos pasta</i> .....	5.00
<i>Tierra libre, por Juan Grave, pasta</i> .....	1.00
<i>Primeras edades de la Humanidad, G. Engerrand, pasta</i> .....	1.00
<i>La substancia universal, Albert Bloch y Paraf Javal, pasta</i> .....	1.00
<i>Astronomía popular, Camilo Flammarion</i> .....	0.30
<i>Cuestiones obreras, Rafael Altamira</i> .....	0.60
<i>La revolución de México y el imperianismo yanqui, Gonzalo G. Travessi</i> .....	1.00
<i>De la Verdad, Emile Faguet, pasta</i> .....	0.75
<i>Los peregrinos de piedra, (poesías), J. H. Reissig, pasta</i> .....	2.00
<i>El rey Lear, (trad. de J. Benavente), Shakespeare</i> .....	1.50
<i>Noches Fantásticas, 2 t. por R. L. Stevenson</i> .....	0.60
<i>La Isla del Tesoro por R. L. Stevenson</i> .....	0.60
<i>La Reina de Rapa Nui, Pedro Prado</i> .....	1.00
<i>La ciencia del beso, V. de Saussay</i> .....	2.00
<i>El arte de leer, por E. Faguet</i> .....	1.25
<i>Los hijos del amor, Urales</i> .....	0.65
<i>La democracia y los hacendistas, Delaisi</i> .....	0.65
<i>Idola Fori, Torres (Carlos A.)</i> .....	0.65

<i>Jerusalén en Dalecarvia, Sélma Lagerlöf</i> .....	0.75
<i>Historias de locos, Miguel Sawa</i> .....	0.75
<i>Ansias de vida, Luis Q. Huertos</i> .....	0.75
<i>Nuestras hermanas, Henry Lavedan</i> .....	0.75
<i>Fausto, por Ivan Turgenieff</i> .....	0.75
<i>El silencio, Eduardo Rod</i> .....	0.75
<i>Apuntes de un desconocido, Fedor Dos-toyeyski</i> .....	1.50
<i>Rey en la tumba, Anthony Hope</i> .....	0.57
<i>La sombra de Goethe, por A. Donoso</i> .....	2.30
<i>Modelos de literatura, P. Agusti, pasta</i> .....	5.00
<i>La rebelión de los ángeles, Anatole France</i> .....	2.00
<i>El Dinamitero, por R. L. Stevenson</i> .....	0.60
<i>Juan de príncipe, W. Meyer Förster</i> .....	0.75
<i>El maniquí de pímbe, Anatole France</i> .....	2.00
<i>El arte desde el punto de vista sociológico, M. Guyau</i> .....	3.50
<i>Triunfos míos, Alberto Ghirardo</i> .....	2.00
<i>Remo, por A. Margarit, pasta, ilustrada</i> .....	1.25
<i>El olmo del paseo, Anatole France</i> .....	2.00
<i>San Martín, Cochrane, O'Higgins, Diario de su residencia en Chile (1821) y de su viaje al Brasil (1823), María Graham</i> .....	4.00
<i>Educación Femenina, Conferencias</i> .....	0.75
<i>Zalacain el aventurero, Pio Baroja</i> .....	0.75
<i>El tablado de Arlequin, Baroja</i> .....	0.65
<i>La señora Cudy, Camila Perio</i> .....	2.00
<i>Estudios jurídicos, Antonio Maura</i> .....	1.25
<i>El jardín de Epicuro, Anatole France</i> .....	0.50
<i>La Grande Ilusión, N. Angell, pasta</i> .....	1.00
<i>Cuentos y crónicas, Carrasquilla M</i> .....	1.00
<i>Vicios políticos de América, E. Pérez de los Rovequillard, H. Bordeaux pasta</i> .....	1.00
<i>La Guerra. Los misterios del espionaje, nor F. Mota</i> .....	1.75
<i>La Escuela Moderna, F. Ferrer, pasta</i> .....	1.25
<i>El Socialismo y la Religión, F. Engels</i> .....	0.60
<i>Varias historias, Machado de Assis, p. Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga, pasta</i> .....	1.25
<i>El niño y el adolescente, M. Petit, pasta</i> .....	1.25
<i>Las aventuras de Nono, Juan Grave, p.</i> .....	1.25
<i>El origen de la vida, J. M. Pargame, p.</i> .....	1.25
<i>Correspondencia escolar, pasta</i> .....	1.25
<i>Emigración, por Alfonso de Vienne</i> .....	0.60
<i>El caso Leavenworth, A. K. Green, 2 t., pasta</i> .....	1.50
<i>Su Majestad, Henri Lavedan</i> .....	0.75
<i>Las vocas blancas, Eduardo Rod</i> .....	0.75
<i>Hernán Cortés y la epopeya de Anahuac, Carlos Pereyra</i> .....	2.00
<i>La enjuta, Victor Catalá</i> .....	0.75
<i>La bella dormida en el bosque, François de Nion</i> .....	0.75
<i>El señor de Lialleborg, A. de Hedenstjerna</i> .....	0.75
<i>Ernestina, Prudencio Bertrana</i> .....	0.75
<i>Boda oficial, por R. H. Savage</i> .....	0.75
<i>¡Culpable!, W. Le Queux</i> .....	0.75
<i>El lunar, Alfredo de Musset</i> .....	0.75
<i>Por la vida, J. Pous y Pagés</i> .....	0.75
<i>El reflejo, por Stevenson y Osbourne</i> .....	0.75
<i>Annas en pena, Bjornstjerne Björnson</i> .....	0.75
<i>Érotica, B. Morales San Martín</i> .....	0.75
<i>Relato de un Nihilista, Anton Tschekov</i> .....	0.75
<i>Mersey el hugonote, Próspero Mérimée</i> .....	0.75
<i>La novela de la Momia, Teófilo Gautier</i> .....	0.75
<i>Hipólita en la montaña, Mauricio He-welt</i> .....	0.75
<i>El zapatero y el Rey, José Zorrilla</i> .....	0.75
<i>El hombre de mundo, Ventura de la Vega</i> .....	0.75
<i>El recluta, Erkman-Chatrin</i> .....	0.75
<i>El puñal del godo, José Zorrilla</i> .....	0.75
<i>Fabian Arón, J. Pérez Bokart</i> .....	0.75
<i>Un estadista argentino, Alfonso de Sola</i> .....	2.00
<i>El espada montes, Franck Harris</i> .....	0.75
<i>La guerra actual, Alfonso de Sola</i> .....	2.00
<i>La vida en los conventos y seminarios, Luis Astrana Marín</i> .....	2.00
<i>Poesías completas, J. S. Chocano</i> .....	2.00
<i>Cómo haremos la revolución, E. Pataud y E. Pouget, 2 t.</i> .....	1.25
<i>El primo Basilio, Eça de Queiroz, 1 t.</i> .....	1.25
<i>Filosofía zoológica, Juan Lamarck</i> .....	0.65
<i>La ciudad de los locos, Juan José de Soiza Reilly</i> .....	1.50
<i>La cortesana de Alejandría, A. France</i> .....	0.65
<i>Muecas humanas, Bracco</i> .....	0.65